

LA 8E EN BREMEN

Desde hace 4 años esperábamos impacientemente el viaje a Bremen. Era como un sueño, un premio, por todos los años que habíamos pasado en este colegio, estudiando alemán. Al fin probaríamos si la gramática, el vocabulario y todos esos exámenes servían para algo. Pero finalmente allí estábamos, y sería uno de esos viajes que nunca olvidaríamos. Pero primero queremos darles las gracias a nuestras profesoras de alemán, Frau Ihlenfeld y Frau Pelayo, por estos cuatro años con nosotros y por el viaje.

Todos estábamos muy nerviosos. Ya desde el primer avión se mascaba la tensión, y en el segundo casi no podíamos ni sentarnos. Cuando pasamos por el largo trecho que había entre avión y aeropuerto, pudimos observar algunas familias saludándonos desde la parte de superior del aeropuerto. Una vez hubimos cogido el equipaje, marchamos hacia la puerta de salida, donde una gran masa de gente nos esperaba con ojos y brazos abiertos. Al principio nos podía la timidez pero después de un tiempo, fue todo mucho más sencillo. Al día siguiente, cuando nos encontramos en el colegio, nos contamos muchas cosas, que si mi intercambio esto, que si mi familia lo otro...

Nos encontrábamos muy bien allí, y poco a poco fuimos aprendiendo como era Alemania, y fuimos apreciando sus diferencias.

El resto del tiempo se pasó volando. Visitamos el ayuntamiento, museos...

La excursión al Wattenmeer, el mar que se encuentra al lado de Bremen, fue, seguro, la mejor parte de nuestro viaje. Sol, agua, barro y diversión, mucha diversión. Compramos souvenirs, y nos esforzamos por conocer mejor a nuestros intercambios.

Todos tuvieron una grata experiencia con su familia de acogida, y por eso fue tan difícil el despedirse. Esperamos poder repetir esto alguna vez, la 8e, toda junta. Pero la aventura continúa en abril. Os esperamos, bremenses.

